

Cristina González Alba

orar en Semana Santa
“solo Tú tienes palabras
de vida eterna”

Desclée de Brouwer

himno del viernes santo. liturgia de las horas	9
1. las siete palabras de Jesús en la Cruz	11
2. este es mi Hijo amado: escuchadlo	15
3. primera palabra: EL PERDÓN	23
... y aún os voy a mostrar un camino más excelente	24
el amor todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...	32
4. segunda palabra: LA SALVACIÓN.	45
lo último en la acción es lo primero en la intención	46
vivir el presente con pasión	53
5. tercera palabra: LA MUJER.	63
ha llegado la Hora	64
anuncio, presencia y señal	73

6. cuarta palabra: EL ABANDONO	85
la piedra más grande del mundo.	86
como agua derramada	91
7. quinta palabra: LA NOSTALGIA	101
inquieto está mi corazón...	102
hiel y vinagre	108
8. sexta palabra: EL SACRIFICIO	117
cuando la procesión va por dentro	118
misericordia quiero y no sacrificio.	126
9. séptima palabra: LA SERENIDAD	133
fuentes tranquilas	134
junto a María, a la espera...	143

Himno del viernes santo liturgia de las horas

Brazos rígidos y yertos,
por los dos garfios traspasados,
que aquí estáis, por mis pecados,
para recibirme abiertos,
para esperarme clavados.

Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo,
y bendecirte sufriendo
y muriendo bendecirte.

Que no ame la poquedad
de cosas que van y vienen;
que adore la austeridad
de estos sentires que tienen
sabores de eternidad;

que sienta una dulce herida
de ansia de amor desmedida;
que ame tu ciencia y tu luz;
que vaya, en fin, por la vida
como tú estás en la cruz:

de sangre los pies cubiertos,
llagadas de amor las manos,
los ojos al mundo muertos
y los dos brazos abiertos
para todos mis hermanos.

1 las siete palabras de Jesús en la Cruz

“Jesús dijo entonces a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Le respondió Simón Pedro: ¿A dónde iremos? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna”.

Jn 6, 67-68

Las siete palabras de Cristo en la cruz fueron recopiladas por vez primera por el monje cisterciense Arnaud de Bonneval en el siglo XII. A partir de ese momento las consideraciones teológicas o piadosas de esas palabras se multiplican. Pero fue San Roberto Berlarmino, en el siglo XIV, quien más impulsó su difusión y práctica al escribir el tratado “Sobre las siete palabras de Jesús en la Cruz”. Desde entonces se propagó la costumbre de predicar el tradicional “Sermón de las siete palabras” en la mañana o mediodía del Viernes Santo.

La reflexión de las siete palabras es una meditación viva. Nos sitúa en el Calvario, al pie de la Cruz, viviendo la muerte de Jesús, no desde fuera, como simples espectadores, sino desde dentro, desde los más profundos sentimientos del corazón de Cristo, que en ese momento, en un acto de generosidad y entrega total, abre para nosotros.

Cuando un ser querido muere hay algo que valoramos más que cualquier bien que nos deje en herencia: sus últimas palabras, sus últimos deseos. Son palabras que no olvidamos nunca, que nos marcan a fuego. Palabras que repetimos y transmitimos a las personas más cercanas, a los familiares que no han tenido la dicha de acompañar a esa persona en sus últimos momentos. ¿Cuáles fueron sus últimas palabras? Nos preguntan con avidez. Y nosotros las repe-

timos una y mil veces, porque, aunque haya pasado mucho tiempo, son trascendentes; no las hemos olvidado ni las olvidaremos nunca.

Eso hicieron los apóstoles, y María, la Virgen, y aquellos que contemplaron la crucifixión: transmitirnos las últimas palabras de Jesús, el tesoro más preciado de su herencia, palabras con sabor de eternidad, palabras para escuchar con atención, meditarlas y guardarlas en nuestro corazón.